

## LOS SONIDOS DEL AGUA

El agua no se escucha, se siente en todo el cuerpo.

Mi cerebro es un charco pasmado de quietud.

Ni la más mínima vibración pensante altera la superficie muda del líquido. Desearía, al menos, el pausado caer de las ideas como gotas que horadan, enervantes, el vacío mental.

Abajo, la saliva, baba espesa que llena mi boca esperando algo. ¿Un mate? Espumoso y caliente para callar al estómago, dilatado, ácido, digiriéndose a sí mismo; secundado por el blop blop del barro espeso de los intestinos.

Como un globo lleno de agua presionado entre las manos, la vejiga, llama. Poros y orificios dan y reciben. Voy a dar.